

**Ensayo** El geógrafo valenciano Josep Vicent Boira analiza la pervivencia, desde el siglo XIX, de intereses comunes entre Valencia y Catalunya

# El caballo de Troya del profesor Boira

**Josep Vicent Boira**  
**La Commonwealth catalanvalenciana**

COLUMNA  
256 PÁGINAS  
21 EUROS

**ENRIC JULIANA**

Josep Vicent Boira posee la tozudez de un peón ferroviario y la imaginación de un buen cartógrafo. Ensayista, profesor de Geografía en la Universitat de Valencia (con nexos académicos en Italia), y colaborador habitual de *La Vanguardia*, el profesor Boira ha conseguido romper el *cul de sac* en el que se hallaba el tortuoso discurso público sobre las relaciones políticas, ideológicas y comerciales entre catalanes y valencianos. Hay otros artífices del cambio narrativo –perfectamente apreciable desde que estalló la crisis económica–, pero corresponde a Boira el mérito principal de la nueva perspectiva. Una visión positiva, sugerente, razonable y antineurótica. El paciente Boira ha construido un buen caballo de madera.

Digámoslo claro, el corredor ferroviario mediterráneo, del que ahora tanto se habla, es un caballo de Troya. Un caballo de Troya que tiene por objetivo la conquista de la salud mental. En caso de victoria –posibilidad aún incierta–, se habrá impuesto a treinta

años de devastadora intoxicación.

Boira acaba de publicar *La Commonwealth catalanvalenciana*, crónica sobre la formación del eje mediterráneo a lo largo del siglo XX, trabajo con el que ganó en 2009 el premio Ramon Trias Fargas de ensayo político. En este mundo traidor en el que nada parece que sea verdad y casi todo puede ser mentira, las buenas ideas sólo triunfan con la ayuda de metáforas eficaces. La de la *Commonwealth* lo es. Boira ha hallado la manera de superar la estela melancólica de los Països Catalans (años setenta: un poco de romanticismo nacionalista, un poco de guevarismo anticolonial, un poco de Frente de Liberación Nacional de Argelia, más unas visiones gramscianas de Joan Fuster), que navega hacia los confines más gélidos del sistema planetario catalanista. Y lo consigue mediante la acreditada vía de la superación de los contrarios. Sin herir a nadie. La educación sentimental de quienes crecieron con el mito de la unificación política de los territorios de habla catalana, merece ser respetada.



Josep Vicent Boira

J.M. CENCILLO

**'La Commonwealth catalanvalenciana' sella el triunfo intelectual de una nueva perspectiva**

La de la *Commonwealth* es una imagen eficaz, sugerente, *pro business* (la cooperación entre entidades tendentes al enfrentamiento es hoy una idea muy apreciada en las

escuelas de negocio) y tiene el británico encanto del sentido práctico. Ese pragmatismo que tanto gustaba a los catalanes y valencianos de la era industrial.

Gracias a una paciente labor documental –el autor lleva más de diez años trabajando en la idea de los corredores como nuevo sujeto de la geografía política–, Boira logra demostrar que las afinidades entre Catalunya y Valencia jamás se ha interrumpido desde el siglo XIX, pese a la glaciación provocada por el despliegue del estado de las Autonomías. (Queda por escribir la crónica no sentimental de la voladura de los puentes catalanvalencianos en la segunda curva de la Transición, tras el pacto Alfonso Guerra-Fernando Abril Martorell, mientras las Constitución de 1978 dejaba abierta la puerta a la incorporación de Navarra al País Vasco. Repito: la crónica no sentimental y no victimista).

El corredor siempre existió. No se interrumpió siquiera en el plano oficial del franquismo (declaraciones de la autoridades en los años cincuenta sobre la importancia del eje Barcelona-Valencia, los informes del Banco Mundial a Madrid para el despegue económico de España, las frecuentes reuniones entre las cámaras de comercio a lo largo de los años sesenta...)

*La Commonwealth catalanvalenciana* sella el triunfo intelectual de una nueva perspectiva, con buenas oportunidades de despliegue durante la próxima legislatura catalana. ¿Catalunya más cerca de Valencia en plena eclosión soberanista? No hagan caso de las apariencias. Pasarán cosas. Y algunas serán interesantes. |

## Documento

# Crónica de un entusiasmo

**Albert Manent**  
**Crónica política del Departament de Cultura (1980-1988)**

ACONTRAVENT  
304 PÁGINAS  
22 EUROS

**JORDI AMAT**

Leo estos días un ensayo inédito del catalanismo de posguerra, *Mentrestant*. Lo redactó Maurici Serrahima en los oscuros cuarenta, y es una meditación sobre qué hacer mientras durase la dictadura. De todas las cavilaciones sobre la idiosincrasia de los catalanes (*Gaziel*, Trueta, Ferrater Mora, Vicens), esta es, políticamente, la más perspicaz. Su tesis es que Catalunya nunca ha sido un pueblo constituido y este problema sólo lo había afrontado Prat de la Riba. El presidente de la Mancomunitat usó educación y cultura “per arribar a construir la nació i fer-la capaç de tenir vida, forma i pensaments propis”, es decir, “procurà donar consciència política al país”. Cuando Jordi Pujol

llegó a la Generalitat lo tuvo claro. Si la cultura es base de la identidad y la identidad es el fundamento del autogobierno, este podría reforzarse impulsando un proyecto cultural centrado en la reconstrucción nacional. Pujol encomendó la tarea a Max Cahner, nacionalista pétreo y trabajador fanático. Antes incluso de saber si *Convergència* ganaría las elecciones, Albert Manent ya formaba parte del equipo del futuro conseller.

El prócer Manent, director general durante ocho años, es un memorialista incombustible. Después de *La represa* –recuerdos de sus primeros pasos como actor de la resistencia–, ha vuelto a su pasado para relatar el episodio de la institucionalización de la nación.



Albert Manent

ROSER VILALLONGA

Dicho así suena rimbombante, pero *Crónica política...* cuenta exactamente esto. Lo hace sin énfasis, valorando más la anécdota (la del 23-F es impagable) que la reflexión áulica, retratando a unos con prosa noucentista y a otros con ironía sutil.

Varios son los núcleos de interés de un libro concebido como homenaje a Cahner. Me quedo con la explicación sobre cómo se montó la consejería, las conspiraciones *sotto voce* en Palacio (Prenafeta en la sombra) o las artimañas de cierto andalucismo para rentabilizar el fantasma lerrouxista.

Tal vez este sea el texto de Manent en el que mejor se aprecia su pulsión política. Aprieta las tuercas al hablar de la oposición intelectual de izquierdas y su intento de infiltración a través del Pacto Cultural, buque insignia del periodo Rigol. Se trata de un conflicto ideológico profundo, manifestación de fracturas del catalanismo latentes desde los sesenta. Manent, sin complejos, cuenta cómo lo vivieron desde dentro. |